

alegres y cantoras, de mamíferos selváticos que pudieran dibujar su magnífica silueta sobre el fondo uniformemente verde del paisaje..., aquellos bosques no podían en modo alguno presentar la esplendente belleza y magnificencia de nuestras selvas. Sólo algunas gigantescas libélulas o caballitos del diablo surcaban el aire silencioso y sólo algunos grandes anfibios arrastraban sus formas repugnantes entre aquellas exuberantes criptógamas. Y aún estos cuadros estaban limitados a los parajes bajos y pantanosos. Las montañas, cerros y colinas ofrecían un aspecto desolado.

Después, para iniciar los tiempos llamados Secundarios, se van desarrollando poco a poco otras posibilidades estéticas de la flora, en congruencia con las posibilidades de adaptación y aparición de nuevas formas. Son primero las gimnospermas, verdaderos cedros, abetos y pinos, las plantas que se propagan por todas partes, a la vez que desaparecen aquellos fantásticos helechos y se extinguen los crustáceos trilobites, que tan gran desenvolvimiento de formas habían alcanzado, y los pesados moluscos nautilidos, que vienen ahora a originar un grupo numeroso de conchas más bellas, los ammonites, y a la vez que evoluciona con un vigor sorprendente el grupo de los reptiles, desarrollando tal variedad de formas, adaptaciones y modalidades de organización y talla, que su grandiosidad no ha sido después superada. Con ellos comienzan a mostrarse las plantas con flores.

Los elementos de belleza natural en estos tiempos Secundarios están, pues, considerablemente acrecentados y la anterior monotonía es rota por la aparición de muchos seres nuevos dotados de gracia, de agilidad y de policromía, como también por la presencia de los numerosos monstruos reptilianos, cuyo tamaño y ferocidad sobrepasaban a cuanto han imaginado los soñadores de cuentos de hadas.

Renuncio a describiros paisajes, ya muy variados, de estos periodos de la vida terrestre, para trasladarme a los Terciarios,

